

“LA MAYORDOMÍA DEL CULTO FAMILIAR”

(Domingo 17 de octubre de 2010)

(No. 387)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



***“Y las enseñaréis a vuestros hijos, hablando de ellas cuando te sientes en tu casa, cuando andes por el camino, cuando te acuestes, y cuando te levantes”
(Deuteronomio 11:19)***

Según estadísticas recientes que se publicaron en un periódico local el 01 de mayo pasado, uno de cada cinco niños pasa más de cuatro horas frente al televisor. Por consecuencia son agresivos, imitan conductas negativas, intentan dañarse a sí mismos, tienen conflicto en sus relaciones interpersonales, no tienen autonomía para hacer las cosas y hasta tienen problemas para definir su propia identidad, pues son retraídos, tímidos y con un rendimiento escolar muy pobre. Algunos tienen problemas más severos como problemas con la vista, alteraciones de onda cerebral y hasta pueden llegar a desarrollar en grado menor un tipo de epilepsia y una enajenación tal que llegan a alucinar y a vivir dentro de un mundo virtual.

Gran culpa de esto es de los padres, quienes por falta de tiempo, exceso de trabajo o desidia, no prestan la debida atención a sus hijos y lo que hacen es sentarlos frente al televisor o al video juego para entretenerlos.

Lo triste es que nuestros hogares cristianos no están exentos de caer en lo mismo.

Como padres de familia cristianos tenemos el santo deber de velar por la vida espiritual de nuestra familia.

Debemos orar cada día por nuestros hijos como lo hacía Job: ***Y acontecía que habiendo pasado en turno los días del convite, Job enviaba y los santificaba, y se levantaba de mañana y ofrecía holocaustos conforme al número de todos ellos. Porque decía Job: Quizá habrán pecado mis hijos, y habrán blasfemado contra Dios en sus corazones. De esta manera hacía todos los días” (Job 1:5).***

Debemos instruir a nuestros hijos en el camino de Dios como lo hacía Abraham: ***“Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él” (Génesis 18:19).***

Debemos invitar y llevar a nuestros hijos a la casa de Dios como hacía Jacob: ***“Entonces Jacob dijo a su familia y a todos los que con él estaban: Quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros, y limpiaos, y mudad vuestros vestidos. Y levantémonos, y subamos a Bet-el; y haré allí altar al Dios que me respondió en el día de mi angustia, y ha estado conmigo en el camino que he andado”*** (Génesis 35:2-3).

Pero también debemos enseñar la Palabra de Dios a nuestros hijos en casa como hizo Eunice, la madre de Timoteo.

La Palabra de Dios dice: ***“Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús”*** (2 Timoteo 3:14-15).

Sin lugar a dudas, un elemento que nos ayudará mucho en esta tarea es el culto familiar. Debemos despertar a la conciencia de la necesidad de la Presencia de Dios en nuestro hogar. Si ÉL está con nosotros las bendiciones son innumerables. Según Avery Willis, en su “Plan Maestro para el Discipulado Cristiano” hay cuatro bendiciones para la familia al tener su culto en el hogar: (1) La familia conoce a Dios por medio de la comunión con ÉL. (2) La familia recibe dirección para sus decisiones diarias. (3) La familia lleva sus necesidades a Dios por medio de la oración. Y (4) La familia es equipada para llevar fruto espiritual abundante y permanente.

En los primeros ocho versículos del Salmo 78 nuestro Dios nos invita a practicar la enseñanza en el hogar a nuestra familia y a la vez nos anima al declararnos algunos beneficios de esta hermosa práctica familiar.

1. El culto familiar nos ayuda a confiar en Dios. (Salmo 78:7a).

No hay nada más apacible y que trae un gran refrigerio a nuestro corazón que confiar en alguien.

Sin embargo, vemos en la actualidad, que nada hay más perdido que la confianza.

Recuerdo que mi abuelo nos contaba que siendo pequeño un día su padre lo subió a una barda y le pidió que se lanzara al piso, que no temiera pues lo tomaría antes que cayera. El niño se tiró y su padre se hizo a un lado dejando que se golpeará contra la banquetta. Cuando cesó de llorar por el dolor y el coraje por el engaño, su padre le dijo: “Hijo, nunca confíes en nadie, ni aún en tu propio padre”.

Pero los cristianos tenemos Alguien en quien confiar, Alguien que es digno de esa confianza, nuestro Dios.

La Biblia nos invita a confiar en Dios: ***“Confiad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos”*** (Isaías 26:4). En otro pasaje dice que es bueno confiar en Dios: ***“Bienaventurados todos los que en él confían”*** (Salmo 2:12b).

Nuestro pasaje dice en la primera parte del verso siete: ***“A fin de que pongan en Dios su confianza...”***

Es bueno que nuestros hijos, niños, adolescentes y jóvenes, sepan que en los momentos más difíciles de su vida, cuando llega la enfermedad o la necesidad; cuando la espina del dolor se clava en lo profundo de sus corazones; cuando el temor o la incertidumbre por la inseguridad que padecemos se asoman como fantasmas en sus vidas, hay un Dios en quien pueden confiar.

Vuelve a decir el salmista: ***“Jehová de los ejércitos, Dichoso el hombre que en ti confía”*** (Salmo 84:12).

¡Tengamos nuestro culto familiar para que nuestra familia aprenda a confiar en Dios!

2. El culto familiar nos ayuda a recordar a Dios. (Salmo 78:7b).

Una de las cosas peores que nos pueden suceder es perder la memoria. No saber quiénes somos y no recordar a nuestros seres queridos.

Pero algo todavía peor es olvidarse de Dios y de sus obras.

La Biblia dice que es malo olvidarse de Dios y lo que ha hecho por nosotros: **“De la Roca que te creó te olvidaste; Te has olvidado de Dios tu creador. Y lo vio Jehová, y se encendió en ira Por el menosprecio de sus hijos y de sus hijas” (Deuteronomio 32:18).**

Por eso, continuamente la Palabra de Dios nos exhorta a no olvidarnos de ÉL: **“cuídate de no olvidarte de Jehová, que te sacó de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre” (Deuteronomio 6:12).** Y otro pasaje en este mismo libro dice: **“Cuídate de no olvidarte de Jehová tu Dios, para cumplir sus mandamientos, sus decretos y sus estatutos que yo te ordeno hoy” (Deuteronomio 8:11).**

El pueblo de Israel fue derrotado por sendos pueblos enemigos. Dios les declaró por los profetas que la principal causa fue porque ellos se olvidaron de Jehová Dios: **“Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos” (Oseas 4:6).**

Conozco a muchísimos padres de familia cristianos que lloran lágrimas de dolor por sus hijos que, cuando eran pequeños, iban al templo, se gozaban en las clases bíblicas, tenían mucho ánimo y algunos hasta llegaron a bautizarse, pero cuando crecen y forman una familia, tristemente se olvidan de Dios.

Amados hermanos, el culto familiar es una herramienta eficaz en las manos todopoderosas de Dios para ayudar a nuestra familia a no olvidarse de Dios y lo que ha hecho por nosotros, pero sobre todo de lo que ÉL hará por, con y en nosotros.

¡Tengamos nuestro culto familiar para nunca olvidarnos de Dios!

4. El culto familiar nos ayuda a obedecer a Dios. (Salmo 78:7c).

El pasaje dice muy claramente que el propósito de la enseñanza de los mandatos de nuestro Dios a los hijos es precisamente para que ellos los obedezcan.

Cuando obedecemos los mandamientos del Señor todo marcha bien en nuestro ser. Quizá las pruebas externas y las luchas no cesen, pero en nuestro interior hay paz, seguridad, victoria.

Pero cuando desobedecemos, todo va mal en nuestra vida. Todo parece que nos acusa, aún el más leve movimiento de la hoja de un árbol nos atemoriza. Eso es porque sabemos que no estamos bien delante de nuestro Dios y Rey.

Desobedecer a Dios trae consecuencias gravísimas.

Miles de mujeres cristianas, por ejemplo, son infelices, tan sólo porque tomaron la decisión de casarse con un hombre inconverso. No puede pasarse por alto una orden del Señor impunemente; no puede desestimarse su Santa Palabra y hacer como que no ha pasado nada. Dios ciertamente hará descender su ira sobre todo aquel que es desobediente. Como bien lo dice el apóstol Pablo: **“Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia” (Efesios 5:6).**

Por eso, es mejor que aprendamos a obedecer al Señor. Vuelvo a citar las palabras del profeta Samuel cuando le dijo a Saúl: **“Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros” (1 Samuel 15:22).**

Amados, si observamos el culto familiar diario, eso ayudará a nuestros hijos a obedecer al Señor a la hora de tomar decisiones.

4. El culto familiar nos ayuda a ser fieles a Dios. (Salmo 78:8).

Algo en lo que también debemos ejercitarnos es en la fidelidad al Señor. Su concepto de fidelidad es lo que deben revisar muchos.

Fidelidad es lo que el Señor demanda de nosotros: **“Se fiel hasta la muerte” “Apocalipsis 2:10)** y fidelidad es lo que ÉL recompensará en el día del juicio: **“Bien, buen siervo y fiel...” (Mateo 25:21).**

Estoy seguro que el total de los padres de familia cristianos desean que sus hijos permanezcan fieles al Señor.

Dios dice en su Palabra que hay serias consecuencias para quien no permanece fiel: **“Tu maldad te castigará, y tus rebeldías te condenarán; sabe, pues, y ve cuán malo y amargo es el haber dejado tú a Jehová tu Dios, y faltar mi temor en ti, dice el Señor, Jehová de los ejércitos” (Jeremías 2:19).**

Por esto, es muy bueno que cada día, sin fallar, tengamos nuestro culto familiar. ¡Amados, hagámoslo! ¡Seremos muy bendecidos!

“El Decálogo Para El Culto Familiar”

1. Decisión. Ante todo, usted debe tomar la firme decisión de que en su hogar haya culto familiar. Si usted desea que sus seres queridos tengan momentos de adoración al Señor y que bajo su techo sea invocado el Glorioso Nombre de nuestro Dios, entonces debe tomar esta inquebrantable determinación.

2. Lugar. Es necesario ubicar un lugar especial donde la familia se reunirá para adorar. Puede ser la sala o alrededor de la mesa del comedor. Se recomienda que sea un solo lugar.

3. Hora. También es necesario definir una hora adecuada para que todos los miembros de la familia estén presentes. Lo más recomendable es por la mañana, pero en muchas familias esto no es posible por las múltiples actividades de todos. Quizá será necesario pensar en la posibilidad de tener dos cultos en el día.

4. Oración de Invocación. Es una oración sencilla con la que se abre el culto y se alaba al Señor. Puede ser dirigida por el padre de familia o por alguno previamente escogido para hacerlo.

5. Lectura Bíblica. Es el pasaje que se ha seleccionado para leer. Se recomienda usar su guía de lecturas bíblicas diarias.

6. Meditación. A cargo del jefe de familia o por alguien elegido. No es un sermón, sino sólo algunos pensamientos que se aplican a la vida de la familia.

7. Oración. Es una oración más completa dirigida por algún miembro de la familia. También puede ser un periodo donde todos oran por turno; o todos oran en silencio.

8. Cantos. Puede ser un himno o cantos cortos (coritos).

9. Participaciones. Puede ser un testimonio, poesía, lectura selecta, gratitudes, etc. procurando que todo sea para edificación.

10. Perseverancia. Lo importante no es comenzar, eso lo hace cualquiera, sino perseverar. El diablo se opondrá y surgirán mil y un contratiempos, pero debemos mantenernos firmes en la decisión de tener siempre nuestro culto familiar.

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela.

RINCÓN PASTORAL:

“LA GRAN DIFERENCIA”

La Iglesia Luterana de Estados Unidos hizo alguna vez una investigación de dos familias hasta donde fuese posible seguir la pista de los antepasados. La gran diferencia en ambas era que una realizaba el culto familiar y la otra no lo hacía. El resultado fue que en la que ejercitaba la instrucción bíblica en el hogar había pastores, misioneros, jueces, médicos y hasta un vicepresidente de los Estados Unidos. En cambio, en la familia donde no había instrucción bíblica, había delincuentes, estafadores, drogadictos, asesinos y ladrones.

***“Y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes”
(Deuteronomio 6:7)***